

Ganas de tener miedo

Franco Vaccarini

Hora de
Lectura



Cantaro
infantil

Franco Vaccarini

Ganas de tener miedo

 Cantaro
infantil

**Hora de
Lectura**

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: Adela Mónica Basch

Coordinación de Arte y Diseño: Valeria Bisutti

Diagramación: Laura Barrios

Ilustraciones de tapa: Pablo Gamba

Ilustraciones de tapa e interior: Luciana Carossia

Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Vaccarini, Franco

Ganas de tener miedo. - 2a ed. 1a reimp. - Boulogne: Cántaro, 2015.
80 p.: il. ; 20x14 cm. - (Hora de lectura; 10)

ISBN 978-950-753-389-1

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2014

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

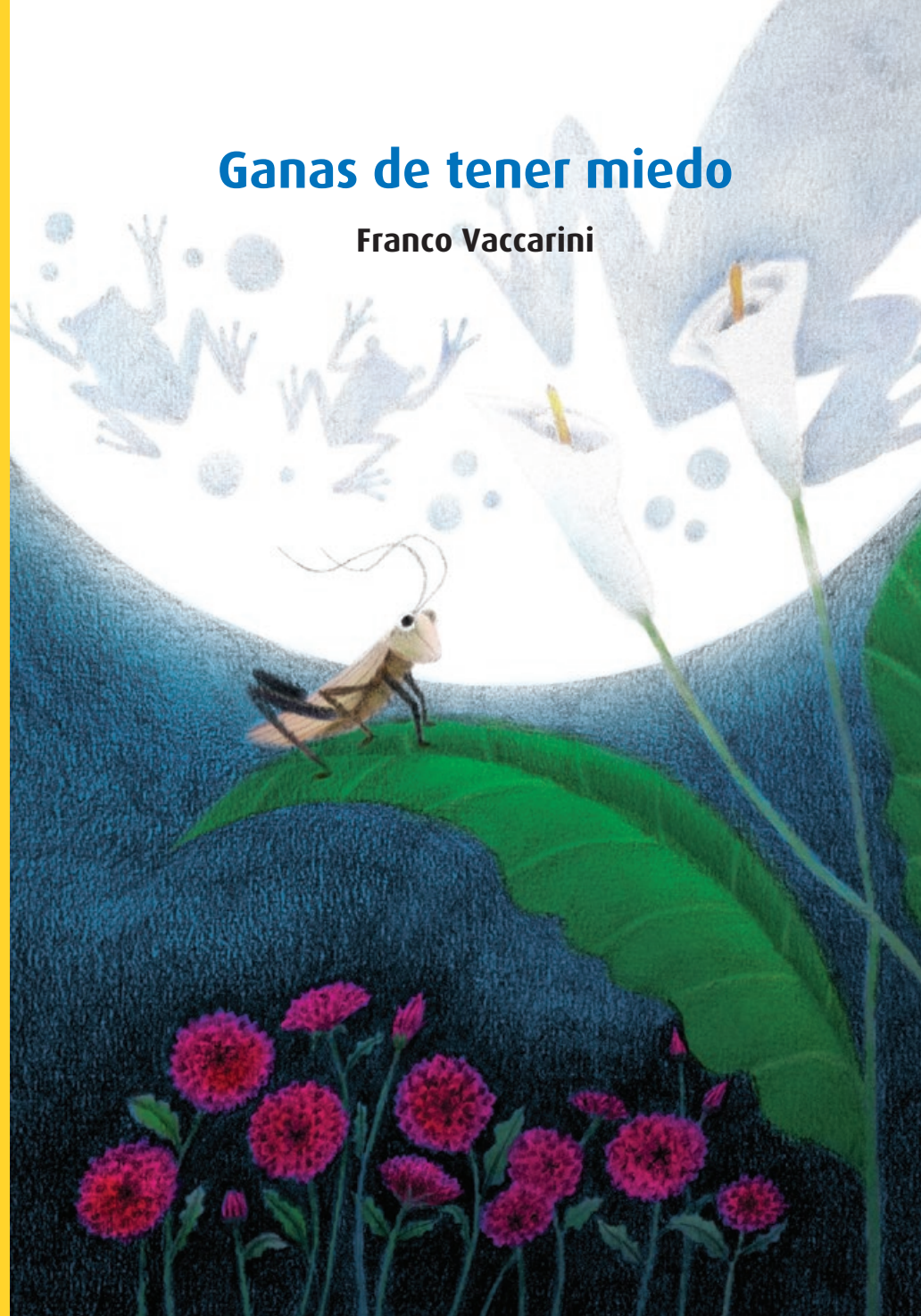
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-389-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Ganas de tener miedo

Franco Vaccarini



1. Planes a la hora de la siesta

—Che, Walter, tengo ganas de tener miedo.

La voz de mi amigo Julián me sacó del sopor de la siesta. Estábamos apoyados contra una pared, de frente al jardín, acariciados por el sol tibio del mes de julio, mes de vacaciones y de holgazanería.

Julián tenía doce años, como yo, y andábamos de un lado a otro, sin saber qué hacer. Pronto nos iríamos a vivir a la ciudad para empezar la secundaria, y el campo, la verdad, nos parecía chato y aburrido, por más pajaritos y naturaleza y vacas que hubiera.

No saben lo aburrida que puede ser una vaca. La Colorada, por ejemplo, era capaz de mirarte fijo y sin expresión horas enteras. En cambio, a los gatos no les gusta que uno los mire fijo, porque se sienten agredidos.

Los gatos, en el fondo, son animales feroces, de sangre caliente, y consideran la mirada fija como una

falta de consideración o, directamente, como una declaración de guerra. Yo nunca comería un gato, pero ellos no lo saben y se ponen molestos.

Los animales de sangre fría, como los sapos, las víboras, los peces, pueden mirar fijo sin problema, porque a ellos todo les da lo mismo: si uno los mira o no, les importa un pepino.

Ellos mismos son animales mirones, pero siempre mantienen una expresión de indiferencia en los ojos, como si dijeran: “Te miro porque no hay otra cosa”.

Así que las vacas son una excepción a la regla, porque, a pesar de tener la sangre caliente, son de mirar fijo y de una naturaleza tan pacífica que ni siquiera los mosquitos las enfurecen: mueven la cola de un lado para otro, como un abanico, y mantienen su calma. Son pacíficas. Y aburridas. Mi papá tenía un cuaderno de tapas verdes donde anotaba prolijamente cada vaca por su nombre de pila. Ahí llevaba una especie de ficha clínica: vacunaciones, pariciones, fecha de la última visita al toro (un cara de malo que se llamaba Manchón), etcétera. La elección del nombre no era azarosa: papá tenía en cuenta su tamaño (la Grandota, la Chiquita), algún problema físico (la Renga) y el carácter (la Mañera y la Vanidosa, por ejemplo).

Esa tarde, bajo el sol de la siesta, en plenas vacaciones de julio, me parecía a las vacas. Estaba harto de sentirme aburrido, pero me gustaba la sensación del sol sobre la piel y dejarme estar sin hacer nada, bovinamente y pacíficamente, rumiando planes para mi futura mudanza a la ciudad... pero ahí estaba Julián, fastidiando con sus comentarios.

—Te digo que tengo ganas de hacer algo raro. No sé... ir a visitar la tapera del ahorcado.

Me reí con mis pensamientos, porque estaba demasiado relajado para hacer el esfuerzo de reírme con la boca. Le contesté:

—Estás loco, no me digas que creés en esas pavadas.

—Bueno, pero algo hay que hacer. ¿O vamos a pasarnos las vacaciones tomando sol?

Personalmente, la idea de quedarme así, espalda contra la pared, tibio y medio dormido, no me producía rechazo. Pero era cierto que algo había que hacer. La idea de ir a la ciudad era lo único que ocupaba mi interés entonces, y me ponía ansioso. Esa parte de mi vida fue muy lenta. Quería terminar rápidamente séptimo grado y mudarme. Tener a mano kioscos para comprarme alfajores, conocer chicas, ir al cine, eso era para mí la ciudad. Ya no me gustaba la escarcha de los

piletones ni ayudar a mi papá en los trabajos de campo: dar de comer a las gallinas, vacunar a los terneros... en fin, todo eso había perdido su encanto.

Lo que sí me gustaba era leer por las noches. Hacía muy poco había leído *Crónicas marcianas*, de Ray Bradbury, y me había quedado loco soñando con esos veleros que navegaban por la arena. De noche, tuve pesadillas por culpa del capítulo de la Tercera Expedición, donde los astronautas creyeron ver a sus parientes muertos. Todos estaban felices, convencidos de que en Marte vivían los muertos y, en realidad, eran marcianos, todo el tiempo eran marcianos con formas horribles que los pobres astronautas no podían ver, hipnotizados como estaban.

—Si querés tener miedo, te puedo prestar un libro —le sugerí cortésmente.

—¡Salí! El día que yo agarre un libro de esos que vos leés, se va a terminar el mundo. Walter, quiero que vayamos a la tapera del ahorcado.

—También podemos despertar a mi viejo de la siesta. Le golpeamos la ventana y salimos corriendo antes de que nos vea. Eso sí que sería de terror.





Índice

Libros para leer en buena hora 3

Ganas de tener miedo 5

1. Planes a la hora de la siesta 7
2. La tapera del ahorcado 13
3. Expedición nocturna 17
4. Una luz en la ventana 21
5. Un desconocido 25
6. Nicasio, el caminante 29
7. La historia del Niño Grillo 35
8. Bolillas de paraíso 41
9. El Vasco Garmendia 47
10. El grillo en la despensa 53

Apunten... ¡juego! 57

- Interrogantes para responder cuanto antes .. 59
- Vamos, sean sinceros: ¿es falso o verdadero?. 59
- Sobre gustos hay algo escrito 60
- ¿En qué mundo vivís? 60
- ¿Cómo como? 60
- Perdón, dejé la plancha enchufada 61
- Se me lengua la traba 61

Leyendo leyendas 62

Campo y ciudad: dos caras de la realidad 62

Aquí me pongo a contar 63

Entrevista a Franco Vaccarini 65

Las mil y una hojas 69

Con “f” de fuego 71